

Sueños incumplidos de José Vasconcelos, a casi un siglo de sus propuestas. Una breve reflexión*

Artículo de investigación / Research article
Recepción: 02-10-2018 / Aceptación: 11/12/2018

Rosalía Nalleli Pérez-Estrada
rosalia_na@hotmail.com
Universidad Santander.
Centro Universitario CIFE
/ México.

Pasante del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad Santander;
Magister en competencias Docentes, por el Instituto Universitario de Puebla;
Estudiante de la Maestría en Lenguas Modernas y Estudios del Discurso,
Especialidad en la Enseñanza de Lenguas por la UAT Tlaxcala; Licenciada en Lingüística Aplicada.
Es colaboradora en el periódico Síntesis de Tlaxcala, y de la Revista digital, Educación Futura.

Resumen: José Vasconcelos soñaba que la educación en México fuera para todos los habitantes del país de un nivel más elevado: que les permitiera ser alfabetizados en una lengua para que pudieran comunicarse y los condujera a apreciar la vida por medio del conocimiento, de las artes y de la estética; para reconocerse como parte de un todo e interactuar entre sí; con un nivel educativo del país, a un rango de nación más culta y civilizada. Este escrito muestra, en una primera parte, una reflexión del día y, a manera de relato, presenta cómo esos sueños aún no se cumplen en muchos rincones de México y todavía se excluye a muchos de la sociedad del conocimiento.

Palabras claves: Jose Vasconcelos, educación, alfabetización, sociedad del conocimiento.

Abstract: Jose Vasconcelos' dream was that the education in Mexico was for all the inhabitants of the country in a higher level, which allowed them to be literate in a language in which they could communicate, to appreciate life through knowledge, arts and the aesthetic, in order to recognize each other as a part of a whole and to interact among them; in a rank of a more cultured and civilized country. This paper shows in a first part, a reflection of a day, and in a short story it shows how those dreams have not been fulfilled in many places of Mexico and how many people are still excluded from the knowledge society.

Keywords: Services, globalization, economic institutionalism.

Una breve reflexión a partir de un relato.

Llegué a la oficina principal de la escuela donde trabajo y justo cuando iba entrando, un hombre de mediana estatura, vestido de color blanco y gris, facciones indígenas y voz gruesa, se dirigió a mí preguntándome si ahí le podríamos ayudar.

De manera inmediata pensé que debía de ser cuidadosa con él, pues su presencia no me daba confianza, sobre todo cuando vi que llevaba un morral de ixtle en su costado derecho, el cual protegía con mucho recelo. De manera amable, pero sin dejar de estar alerta y pensando incluso cómo podría defenderme de él, o pedir auxilio, en caso de que se tratase de un asaltante, situación muy común en estos tiempos en mi país, le pregunté qué tipo de ayuda necesitaba.

Como pudo, me dijo que necesitaba que le ayudáramos a escribir una carta para "la Pancha"...pues él no sabía leer ni escribir y le urgía comunicarse con ella. De manera inmediata solicité a mi asistente, Mercedes, que lo apoyara en su solicitud.

Ella, -incrédula-, se acercó a la computadora que ocupaba siempre y mientras se sentaba y organizaba su escritorio, le preguntó: "*¿Qué tipo de carta piensa mandar?*" Y él, sin pena y sí urgido de ayuda le dijo: "*es una carta para mi esposa, la Pancha...me urge que ella sepa lo que estoy sintiendo*".

Me dirigí hacia un cubículo contiguo y con el rabillo del ojo lo observé. Vi en él a un hombre modesto, de poco mundo, con piel de un moreno profundo, resultado de estar expuesto al sol, con manos ásperas y gruesas por el trabajo. Noté en su cuello marcas propias de los amantes, después de una noche pasional, pero al mismo tiempo noté que se reflejaba en su rostro la desesperación de haber sufrido bastante en las últimas horas.

Así, -empezó a dictar-, mientras Mercedes tecleaba en la computadora:

Pancha. Sé que te sientes mal...y que quizás ya hasta me odies, pero quiero que sepas que te quiero y que sin ti me muero. De veras, la culpa la tuvo la Cuca por no haberte dicho lo que yo te había mandado decir con ella, pero no quería lastimarte ni que te enojaras conmigo, ...Cuando llegué borracho, era porque estaba desesperado por tener rete harto trabajo y por no tener dinero, pero no quería que te enojaras y tampoco quería ofender a tu familia. Por favor...

En ese momento me sentí desmoralizada al ver su desesperación y al darme cuenta que en pleno siglo XXI hay gente que no sabe leer ni escribir todavía o que aún no se familiariza con la nueva tecnología. La tristeza fue en aumento cuando recordé haber escuchado a varios maestros y especialistas en educación hablar de la revolución educativa que iniciaron Gabino Barreda y Justo Sierra y que continuaron Manuel Gamio, José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet entre otros, desde los siglos XIX y XX. Pero, a pesar de los distintos esfuerzos que todos pudieron haber puesto en sus propuestas, aún persistía el analfabetismo en nuestro país. Todos, y cada uno de ellos, tuvieron las facultades en su momento de cambiar el contexto educativo nacional, siguiendo sus propios ideales y con referentes

comunes propusieron alfabetizar a la gente que carecía de una educación integral; sin embargo faltó lograrlo, quizás por la diversidad de intereses que mediaron en la aplicación de las propuestas, por la visión diferente que cada ser humano desarrolla a partir de sus propias vivencias o experiencias o por la falta de un currículo nacional estandarizado, bien planeado y aplicado, que contribuyera en gran medida a los resultados actuales.

Para quien se dedica a la educación, seguramente recuerda que antes de que José Vasconcelos fungiera como rector de la Universidad Nacional, o como Secretario de educación pública e incluso antes de la reformulación con Justo Sierra, (desde 1881, hasta en 1910), la educación, si bien no se hallaba estática, su desarrollo sí era muy lento y se encontraba semiparalizada, ya que obedecía más a cuestiones políticas y diplomáticas que a cuestiones académicas y que con José Vasconcelos se hicieron cambios notables en ella.

En ese tiempo, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, no se contaba con una variedad de escuelas dedicadas al proceso de enseñanza-aprendizaje como en la actualidad. Los maestros tenían que trabajar con sus propios métodos de enseñanza y ni los cambios en la presidencia o en la secretaría y ni las reformas provocaban cambios en la educación, como ha sucedido con algunos modelos educativos actuales en que se ha buscado implementar metodologías para asegurar la calidad educativa, tales como el constructivismo, el modelo por competencias o el enfoque Socioformativo.

Para Garcíadiego cuando habla de educación superior, por ejemplo, dice (1996: 77) "en 1910 no se rigieron nuevas instalaciones, las escuelas profesionales conservaron sus planes y programas y sus mismas autoridades; así mismo, la decisión de 1910, no implicó la sustitución de los viejos docentes por los miembros de una nueva generación, ni tampoco la adopción de nuevas posturas y procedimientos pedagógicos, Obviamente ni se confirmó un cuerpo profesoral de tiempo completo, ni aumentó la población estudiantil. Esto es, la fundación de la Universidad Nacional en septiembre de 1910 no trajo ni crecimiento, ni mejoramiento de las escuelas profesionales, cuando más aumentó su integración administrativa y política". Importante es pensar que la educación mexicana empezaba a verse favorecida y que no estaba completamente olvidada.

Cuando José Vasconcelos, fundador del nacionalismo

Mexicano, toma la Rectoría de la Universidad Nacional y después la Secretaría de Educación Pública, verdaderamente se preocupa por el desarrollo de su país, ya que pugnaba por la educación de los indígenas a través de la alfabetización y la educación. Incluso, si vamos un poco más hacia atrás en la historia, podríamos recordar a Manuel Gamio quien en su libro de 1916, *Forjando Patria*, propone que una manera de ayudar a la gente para los gobiernos, era integrando a los indígenas mexicanos y la sociedad mestiza mexicana... En una observación constante de su forma de ser, de actuar y de relacionarse por medio de estudios antropológicos que llevaran a los gobernantes a entender mejor a la gente, en una fusión de razas, de cambio, de unión de expresiones culturales, de unión lingüística y de igualdad económica.

Sin embargo, todavía se veía una gran mancha de gente que no se había beneficiado de la educación y que no sabía leer ni escribir. Boites (2012) dice que todavía a finales del siglo XIX, menos del diez por ciento de la población podía leer y escribir además de los problemas que había en ese momento como golpes de estado, invasiones, monarquías, y dictaduras. Menciona que la educación no era escasa, sino de un nivel cuestionable...si esto sucedía a finales del siglo XIX, a inicios del siglo XX tampoco se tenían grandes cambios significativos.

Mientras reflexionaba sobre esas propuestas y de la realidad educativa de ese periodo, el sonido de las campanas de una iglesia cercana al lugar de mi trabajo me hizo volver a la realidad, al mismo tiempo que escuchaba el circular ruidoso de los carros que pasaban en la carretera y el claxon agudo de algún chofer desesperado o las risas de los niños que iban con sus madres hacia su escuela, el murmullo inquieto de la gente que se apresuraba a su trabajo y la voz de ese hombre en la oficina que dictaba: *"-Por favor, mejor escriba que no quiero ver a su papá y que si ella decide abandonarme sufriré mucho pero respetaré su decisión"*. En ese momento sentí tristeza al escuchar a este hombre, expresando su frustración por un amor que lo había abandonado, incapaz de tomar un lápiz o una computadora para plasmar sus sentimientos y me pregunté cuál sería el sentir de las autoridades educativas actuales, cuando recorren el país y encuentran a gente con situaciones semejantes que no pueden comunicarse, en esa conectividad globalizada que propone la UNESCO para todo el planeta y que brinda la educación a distancia, el internet, el facebook o muchos otros medios que no poseen y

que les impiden insertarse en los recursos educativos, monetarios o sociales, debido a su lugar de origen o su ubicación geográfica.

Para North (1993, p. 163): "Las innovaciones específicas y los instrumentos institucionales particulares evolucionaron como resultado del juego recíproco de dos fuerzas económicas fundamentales. Una de ellas fue la economía a escala asociada con un volumen creciente de comercio, la otra fue el desarrollo de mecanismos perfeccionados de coacción que permitió el cumplimiento obligatorio de los contratos a costos más bajos".

Con esto se abrió la puerta al comercio entre países que aprovecharon las materias primas, insumos (incluyendo mano de obra), los cuales podían ser adquiridos dentro de su territorio a un menor costo (desde la década de los setenta con ocasión de la deslocalización económica, se externalizó y se contrataron los servicios fuera de las fronteras nacionales), por lo tanto, el producto terminado fue ofrecido a un precio más bajo en comparación a lo que lograrían ofertar otros productores extranjeros. Este hecho impulsó las exportaciones y el progreso de cuantiosas actividades económicas.

Recordé también que de niña, en los años 70's, en el estado de Tlaxcala, mi abuelo y sus amigos nacidos hacia 1912, hablaban español, pero no sabían leer ni escribir, pero que era una situación común en esa etapa de mi vida. Muchos eran los vecinos del abuelo que no leían y que vivían conformes con su situación, pues, a pesar de los muchos esfuerzos que hiciera José Vasconcelos, o los cambios que se gestaban de la Constitución de 1917, para la educación o para un cambio social, como la de 1857, ellos no se habían visto beneficiados todavía. En pleno tiempo de la televisión ya en casa, del tren de alta velocidad en Japón, del uso de los discos compactos de 1979 inventados por Philips y Sony, del uso de las tarjetas inteligentes del 74, del correo electrónico de 1971, o del apogeo de Elvis Presley y de su decadencia, aún no sabían ni escribir su nombre y muchos ignoraban sus derechos como ciudadanos Mexicanos.

No sabían que tenían derecho a la educación y tampoco sabían cuál era el objetivo de ella. Para muchos, en la Constitución de 1857 se buscaba ayudar a los habitantes del país, como lo establece Boites (2012:366) "Si se ven los primeros artículos de la Constitución de 1857 es claro que buscaban

construir una república de libertad sobre la base amplia de los derechos del hombre. Además de la enseñanza, se establece la libertad de profesión o de trabajo y la de contratación: los derechos a la libre manifestación de las ideas, a escribir y publicar y, finalmente, de asociación y de reunión, garantías clave para la participación política y la construcción de ciudades ilustradas y organizadas"... y si eso era lo que la constitución establecía, porqué aún a ellos no les habían llegado las oportunidades que muchos en las grandes ciudades del país, sí tenían.

Recordé, -mientras oía el murmullo del hombre que dictaba-, de las transformaciones que hay en la actualidad en nuestro país, donde se habla de la modernidad, de la globalización, y que la gente debe prepararse ante los cambios rápidos de la tecnología que ahora está en nuestras manos, un IPod, una Ipad, una computadora de regazo, una BlackBerry, un celular con tecnología Android, un iPhone, etc.. Dispositivos que ayudan de manera inmediata a traducir lo que se dice; y que la realidad para algunos, quizá para muchos sea, que tengan primero que pensar en cómo salir adelante a diario, qué comer o cómo darle de comer a su familia; sin preocuparse si quiera si tienen en sus manos esa tecnología que los comunica con todo el mundo. Aún peor, sin preocuparse en detalles mínimos como es aprender a leer para poder defenderse a sí mismos en esta sociedad cambiante y sin conocer, siquiera, la propuesta del autor de Ulises Criollo, de valerse del industrialismo como simple medio, pero no como un fin que permitiera el progreso de la nación.

En ese momento, cuando pensaba en la nueva tecnología, recordé también cuando leía los viajes de Louis Wu, en Los Ingenieros del Mundo Anillo de Larry Niven, en la ciencia ficción y descubrí que la ficción nos había alcanzado. Mucha de la tecnología que él presenta en su libro a finales de los años 70's ahora era una realidad...y con pesadumbre puede uno pensar que educar a todo un pueblo al cien por ciento, ayudarlo a unirse en sus ideales y en su actuar, pensando siempre en el otro...parecía ser mas ciencia ficción que la misma ciencia ficción en su esencia.

¿Dónde han quedado esas propuestas de ayudar a la gente a crecer, sintiendo que es nuestro deber moral como ciudadanos de ayudar al que no tiene o al que no sabe? ¿Dónde está esa moral a la que aludía Gabino Barreda que nos llevara a pensar en el otro para beneficiarlo? ¿Dónde queda esa moral ciudadana

o humanitaria para beneficiar al otro sintiéndonos mal con nosotros mismos si no lo hacíamos? Esa que apuntaba a que el gobierno pudiese intervenir en una educación, social y humanitaria, confiando en el hombre, sin pensar únicamente en la moral de Dios o en el poder, sino en el hombre con sentimientos, que puede ayudar al otro para formar a la humanidad como algo sublime, donde se sabe y se hace, y se tiene remordimiento por lo que se deja de ser, haciendo a un lado la dialéctica pura para llegar a los hechos.

Claro está que en estos días, la educación formal llega a muchos rincones de México y más gente tiene acceso a ella, sin embargo aún falta mucho por hacer para generar condiciones de libertad que ayuden a comprender el verdadero sentido de igualdad y acercarnos más a la equidad, atendiendo a esas minorías que hablan otros idiomas o que no asisten a la escuela. No debemos de olvidar que México tiene varios estados y que cada uno tiene una diversidad de lenguas, de cultura, de pensamientos, de actitudes, con diferentes grupos sociales y con oportunidades desiguales, que lo hacen todavía heterogéneo y aún así es único.

Escuchaba a este hombre, como surgido del México profundo de Bonfil (2005), iletrado, fuerte, pero a la vez indefenso. Indefenso a los cambios, desamparado a las políticas públicas, invisible ante un mundo que se come a los que no saben nada, porque se vuelven seres volátiles para muchos y se deja de verlos como gente - con sentimientos, con emociones y que sobreviven día a día con lo que puedan poseer-. Y lo veo como un gigante enamorado pero pequeño en su conocimiento técnico o científico. Esos sentimientos que lo hacen libre de gritar su amor por una mujer sin sentirse ridículo, y al mismo tiempo esclavo de su dependencia hacia alguien más, al requerir ayuda para que se plasme en un papel o computadora sus pensamientos.

Cuando lo veo, vuelvo a evocar a José Vasconcelos y me pregunto si este hombre es el prototipo de Raza Cósmica a la cual aludía, cuando filosofaba sobre una raza diferente futura; y evoco esa grandeza en la que pensaba, la cual, tras un recuento de cómo se formaban razas nuevas, con la fusión de razas puras e indígenas, se daba paso al mestizaje; hablando de una mezcla futura de razas, que daría paso a un nuevo tipo de humanos, que no sería diferente a los demás, pero que sí se reconocería y pensaría en los demás, como sus iguales. Pero este hombre, si acaso, es el producto

de esa mezcla de razas, y no se parece a esa quinta raza pura, única que se imaginaba Vasconcelos... únicamente tiene la apariencia de un hombre común, como muchos de nosotros, que se encuentran en cualquier esquina de la ciudad, del pueblo, del rancho. No tiene el porte de Apolo, ni la fuerza de Aquiles, ni la filosofía de Aristóteles, ni la visión de Einstein, ni mucho menos la filosofía de Confucio o la filosofía de Gabino Barreda; pero que sí tiene rasgos platónicos que lo hacen único, antojable de ser amado y de que él nos ame...

Finalmente, cuando el hombre termina de dictar su carta, se dirige a mi cubículo. Pregunta cuánto debe y le digo que nada. Le deseo que le vaya bien y que su carta sirva para recuperar su amor perdido...él me ve, sale agradecido. A los 20 minutos, regresa con una botella del refresco más vendido en el mundo: un refresco de color oscuro, de 2 litros y medio con franjas rojas...el favorito de muchos que los lleva a enfermedades renales seguras... ¿Quién le dijo que teníamos sed? Nadie. Pero su propia educación, esa del agradecimiento que se aprende en casa, en el seno familiar, lo lleva a comprarnos algo, queriendo ser agradecido...una actitud que también, muchos intelectuales, pensadores o gente con poder han olvidado en esta época. El agradecimiento por un favor recibido vive presente en quien está bien educado en casa, sin contar los libros que no haya leído.

Sí, su actuar me ayuda a confirmar lo que a veces pienso: no son los títulos, ni los puestos, ni los viajes, ni mucho menos el dinero lo que dan grandeza al hombre: es su forma de ver a los otros lo que los hace grandes, únicos. Es reconocerse en el otro como igual y aceptar que también piensa, quiere y siente. Y este hombre tuvo la sensación de que nosotros esperábamos algo a cambio por haberlo apoyado y decidió comprar un refresco, queriendo mostrar su agradecimiento a su estilo y a su alcance. No podemos olvidar que todos nacemos, crecemos, nos reproducimos y morimos...No existen hombres bicentenarios o Condes de Saint Germain entre nuestra raza. Aún después de la promulgación de los derechos de los mexicanos y la igualdad, en la Constitución de 1917, sigue habiendo muchos grupos dentro de un mismo grupo. No podemos decir que hemos triunfado con la educación y que la tecnología nos ha alcanzado; conduciendo a la decadencia de las costumbres, la pérdida de las libertades públicas y la ignorancia en general que causa un efecto de paralizar la energía de toda una raza en determinadas épocas, como lo decía José Vasconcelos.

El hombre, al terminar su carta, la recibió muy contento y corrió a enviarla a su ser amado. ¿El correo? Un amigo que le haría favor de entregarla. ¿El motivo? Un corazón roto, desesperado. La razón de haberlo conocido: su desesperación de pedir ayuda y de resolver su problema. ¿El resultado? La realidad de un país lleno de desigualdad, dividido en grupos excluidos con facilidad de esa sociedad del conocimiento que se espera siempre sea mejor y que se vuelve transparente cuando sabemos que la sociedad del conocimiento, de acuerdo a Tobón (2015), se enfoca en la solución de problemas en diversos campos cuya base se da por medio de la colaboración, las TIC y los valores universales, y que promueve la responsabilidad, el respeto, la honestidad y la equidad.

Si nuestro Fundador del Ateneo de la Juventud lo hubiese visto en el siglo pasado, quizás lo hubiese reconocido en muchos semejantes más que veía mientras viajaba por el país en su campaña para ser Presidente de la República. Para él no hubiese sido nada nuevo por descubrir, pues seguramente era algo que siempre veía y por eso su desesperación de buscarles mejores oportunidades con la educación y su deseo de querer tener el poder absoluto como jefe de estado...Gente con poca educación, hablando diferentes idiomas, con una pobreza extrema, la mayoría dedicada al campo, con pocas posibilidades de viajar al extranjero o de tomar unas vacaciones en cualquier resort de México, por no tener la capacidad económica que se lo permitiera, incapaz de leer un libro o todos los libros que él ya había leído aún de niño, pero lo que era peor: incapaz de defender sus derechos de libertad de pensamiento, de libre asociación, (a pesar que se dijera que sí existía ese derecho) o de defender su derecho al voto libre para elegir a sus propios gobernantes o a su presidente. Llenos de miedo por la represión y por las muertes de quienes se rebelaron ante el poder. Llenos de dudas.

Y si lo hubiese visto cien años después, se hubiese preguntado dónde habrían quedado sus deseos de transformar a México, generando igualdad y que en este siglo XXI, a pesar de contar con propuestas tan interesantes para la sociedad del conocimiento como la que hace Tobón (2017) para que las personas trabajen de manera colaborativa, en proyectos que les den niveles óptimos de calidad de vida, mediante búsqueda, procesamiento, análisis, adaptación, creación, innovación y aplicación de conocimiento, con diferentes fuentes y recursos tecnológicos, todavía

existen pueblos sin escuelas, escuelas con diferentes tecnologías e instalaciones, o escuelas multigrado con varios alumnos de diversas edades para un mismo maestro o aún peor; escuelas que tienen de todo, buenas instalaciones, la mejor tecnología, un método por seguir, grupos abiertos para cada grupo de niños, pero docentes desmotivados, cansados de tanta presión por ser culpados del poco avance de México, con poca legitimidad ante ellos mismos y ante la sociedad, quien ya les ha perdido el respeto; por sus manifestaciones al mostrarse preocupados por que serán evaluados, sin pensar que todo el sistema educativo Mexicano tiene algo de culpa en los resultados que se espera de ellos. Educación actual donde se habla de equidad que queda en buenos deseos, desde que se obliga a los alumnos a asistir a una escuela con un uniforme, y los niños con pantalón y las niñas con falda, sin permitirles a estas últimas que lleven pantalón o a los niños falda. Una equidad o una igualdad de derechos que se vea reflejada en las escuelas de la ciudad y en las escuelas de las rancherías, donde se lleven libros de acuerdo al idioma que se habla en esos lugares, con tecnología acorde a sus condiciones sociales, y con libros especialmente editados para su contexto. Una equidad, que pretende involucrar a todos los alumnos en un sistema inclusivo, pero que atiende poco a aquellos con necesidades diferentes, al no proporcionarles libros escritos especializados para quienes son débiles visuales, o auditivos, butacas para niños zurdos, rampas para quien tienen que desplazarse en una silla de ruedas o docentes con una preparación especial para quien no puede hablar pero sí comunicarse mediante señas. Todavía peor, una educación que requiere analizar los diversos contextos y los diferente niveles cognitivos y de socialización sin descuidar la historia familiar primero.

Siglo XXI, en que millones de personas cuentan con un teléfono móvil para comunicarse, con internet, Messenger, twitter, Facebook o Skype, etc., donde si alguien gusta, puede ir caminando y viendo su programa favorito de la TV sin problema alguno, pero que no han aprendido a comunicarse de manera directa para arreglar sus diferencias.

No. No es cierto que la tecnología nos ha alcanzado. Todavía existe mucha gente que no la conoce, que la ha visto pero que no sabe cómo funciona o gente aún que ignora su existencia. José Vasconcelos, el abogado, el filósofo, el escritor, lleno de sueños por transformar su país, que soñaba que la gente de su país fuera

igual que aquella de otros pueblos norteamericanos o europeos y de lograr que la gente de su pueblo tuviera mejores oportunidades de crecer y de relacionarse de una manera más grande con sus semejantes y con su entorno, se habría sentido nuevamente defraudado y quizás, casi una centuria después, habría reaccionado de igual manera, aliándose con la fuerza extranjera, tal como reaccionó tras su derrota con un plan de Guaymas y cómo descubrió a los Mexicanos al no saber demandar sus derechos. Un centenario después de las propuestas del Maestro de América, que propuso la federalización de la educación que se enfrentó a un sistema educativo Mexicano diferente; lento, con altibajos y una biblioteca general mexicana que se ha visto inundada de textos electrónicos que han hecho el uso de esta un poco olvidada.

Además, los cursos para los maestros rurales, cursos de actualización hoy en día, se han traducido en capacitación constante, diplomados, talleres, cursos de actualización sin analizar su pertinencia general o local y que tampoco conducen a conjuntar métodos, ni metodologías y cuyos resultados no son medibles, ni cualitativa, ni cuantitativamente, ya que los contextos, los usuarios y sus objetivos siguen siendo diferentes. Muchos docentes de educación básica se encuentran en constante capacitación...aprenden más...pero ¿cuánto desean hacer, sin solicitar retribuciones, puntajes o ascensos, para lograr los cambios? El maestro que se proponía durante la etapa de Vasconcelos era un maestro que fuera una persona dedicada a su trabajo, que apoyara a los demás en varias tareas, al alumno, a los adultos, que generara otra visión para la comunidad. Un maestro con características de apóstol, dedicado y ocupado en su quehacer y los docentes del siglo XXI tienden a ser más individualistas, cada vez saben menos trabajar en equipo, ni desean colaborar para su propio beneficio.

También, gracias a sus propuestas, se puede decir que el estudio de las artes es una realidad. Actualmente se cuenta en los estados con teatros, escuelas de música, talleres de pintura, de teatro independiente y las artes son más apreciadas. Desafortunadamente sólo grupos minoritarios pueden apreciar la complejidad de un Picasso o de una pintura de Van Gogh o la expresión musical de Verdi. El arte no puede ser explotado por grandes mayorías; pues no habría muchas oportunidades laborales y hoy en día muchos estudiantes buscan aprender algo que les sea redituable, en forma inmediata. Ni desean aprender más, ni volverse críticos de arte. Muchas veces, a lo

único que aspiran es aprender, aunque no estén muy conscientes de qué es lo que necesitan realmente aprender.

Conclusiones:

Los siglos XIX y XX tuvieron a gente preocupada por los mexicanos que propusieron, dentro de los derechos del hombre, la educación como parte de un cambio. Se gestaron propuestas que buscaban el cambio y la mejora educativa que condujeran a un México culto, con una postura social y mundial y José Vasconcelos fue quien mayor trascendencia en sus propuestas, escritos y trabajo filosófico marcó cambios profundos en la educación enfocada a la información. Sus ilusiones de desear que existiera, con el tiempo -y bajo el manto de la educación-, un país unido, orgulloso de su existencia y menos dependiente de otros países, siguen siendo ilusiones de muchos docentes, padres de familia, pensadores, investigadores y escritores...no se sabe a ciencia cierta si son también sueños de la clase política, de los empresarios o de quienes poseen la mayor riqueza del país, pero se tiene evidencia que en investigadores y estudiosos de la educación existe, tal es el caso de lo que propone la Socioformación, para mejorar los resultados educativos, la convivencia y el hacer cotidiano.

José Vasconcelos buscaba también que la alfabetización ayudara a unir a los diferentes estados de México, para que en realidad fueran Estados Unidos Mexicanos, con una cultura semejante, con un mismo idioma, con una educación semejante que hicieran de un México un País como muchos otros países Europeos plenos de gente culta y orgullosa de sus raíces y por su unión. La historia de este hombre que pide una carta para su amada, muestra que aún hay, en los rincones de México gente que no ha sido beneficiada de las grandes propuestas gestadas en una constitución del País, que se vuelve imperceptible para muchos, pero que también contribuye al desarrollo de México con su fuerza de trabajo y para los tratados comerciales de México. Este es un ejemplo claro también del retraso de México en su competitividad en los diversos programas mundiales que miden sus logros económicos o educativos. Sin embargo, no es todo lo que se puede decir con respecto a las grandes diferencias que existían a inicios del siglo XX e incluso en este siglo. Falta comparar cómo aprendía la gente en la época de nuestro Doctor Honoris Causa y Maestro de América, de cómo las personas se volvían docentes en esa época y de los requerimientos que se les pedían, y de

cómo muchos en la actualidad se vuelven docentes. Falta reflejar la imagen del docente, de su poder ante la sociedad, de su libertad de enseñanza, de la equidad e igualdad de oportunidades para ambos géneros del ayer y ahora. Son mil asuntos que faltan por hablar, que al verlos así, este escrito se vuelve únicamente un rayón, al querer describir el dolor que se siente al ver tantos problemas sociales y al desear a cada momento, un placebo que acabe con el dolor moral que surge al ver todavía tanta diferencia en México.

En concordancia, Keynes citado por Ayala (2000, p. 134) afirma que: "las instituciones carecerían de importancia si los hombres y mujeres no tuvieran la menor noticia de su existencia. Las instituciones son importantes porque los individuos en sociedad comparten información acerca de ellas. La información es el lubricante más importante del intercambio, sin ella no sabríamos de la existencia de mercados, productores, consumidores, bienes y servicios, precios, calidades, tecnologías y costos. La falta de información alimentaría nuestros miedos, pánicos e incertidumbre, y probablemente nos llevaría a tomar decisiones equivocadas".

Referencias bibliográficas

- Bonfil B., G. (2005). México Profundo. Debolsillo. México
- Garcíasandiego D., J. (1996). De justo Sierra a Vasconcelos. La universidad Nacional Durante la Revolución Mexicana. Hmex. XLVI:4
- García S., R. (2012). Revista Quorum, Presencia e imagen con ideas. Año III, No. 36. Sept. Tlaxcala, Mexico.
- Ibargüengoitia, A. (2004). Filosofía Mexicana . Edit Porrúa. No. 78. México.
- Tobón, S. (2015). La Socioformación: Avances y retos en la sociedad del conocimiento. CIFE
- Solana, F.(2011). Historia de la Educación Pública en México (1876-1976). Fondo de Cultura Económica. México
- Vasconcelos, J. (2007). La Raza Cósmica. Edit Porrúa. No 719. México